

El quarto llegamos à un cerro cubierto de pedernales toscos, assomandose de trecho en trecho unas piedras mazizas de color de hierro, duras para descantillar; alli se halló una, que causó un movimiento algo fuerte en la abuja de marear, que aplicada à otras del mismo color se movia ya con mucha lentitud. A media tarde bolvieron los que se havian despachado con el Christiano à vér el pasto, que havia en la Serranía, y relataron haverle solamente à trechos; mas que havian hallado un aguaje bien alto con tierras buenas para el riego. La agua no es mucha, y à poca distancia despues de haver corrido un corto tramo, se fume; mas con las diligencias acostumbradas puede servir para una corta siembra. Está en una loma baxa, y salta sobre un llano de la Sierra: el hoyo del agua no es grande, pero es perene, segun informaron los moradores, que con otras quatro Rancherias se juntaron con intento de agotarle en una de sus fiestas gentilicas: gastaron dos dias en su faena supersticiosa, y vieron, que con quanto mayor empeño sacavan agua, tanto con mayor vehemencia brollava: con este desengaño en su barbara porfia cessaron, perdidas las esperanzas de lograr su intento. Los de la Rancheria de aquel sitio acabavan de bolver de una lucha con los de otra, y estaban mui contentos por haver salido vitoriosos. Quando los Gentiles Californios con las frutas del Verano se han recobrado algo de su flaqueza, que ordinariamente les causa la falta de sustento con el frio del Invierno, suelen unas Rancherias desafiar à otras à luchar. Se pudiera tomar esta costumbre por un divertimento proprio de su estado, y barbaro miserable genero de vida, si de ahi no se origináran ordinariamente sus sentimientos, enemistades, y peleas. La parte, que es vencida en sus luchas alza las armas contra la que vence, para borrar assi la ignominia del vencimiento. Si los caídos son poco mas, ó

menos en igual numero de entrambas partes, todas quedan contentas, y conservan la amistad. Les cupo à los Christianos passar la noche en la Rancheria de los Gentiles; y como acostumbran al anochechar juntarse à rezar el Rosario, y Letanias de la Virgen Santissima, y al amanecer la Doctrina Christiana, desampararon aquellos Barbaros hasta sus mugeres, y niños, metiendose entre los Nuestrs, para oír mejor lo que se rezava. El camino, por donde havian llegado al llano de la Serranía, y al aguaje, era mui malo: fuelo igualmente el otro de la buelta por la grande aspereza de toda la Sierra, que mira al Oceano, por ser llena de precipicios, de mal terreno, ó de piedras grandes sueltas, y amontonadas. Solamente por el lado del Seno, ó Golfo han hallado los que tomaron por aquel lado un passo mas tratable. Este fue el informe, que dieron, y se creyó, por lo que tienen de inteligentes, y experimentados los que informaron. Para subir à la Sierra, y baxar à los vertientes del Golfo, huviera sido preciso bolver à las cercanías de la Piedad, y de allá encaminarnos otra vez al Norte, lo que no se pudo executar, no solo por los enfermos, sino por los demás, que deseavan lograr la cosecha de sus frutas, y semillas, que ya havia empezado en sus tierras. Y assi queda este informe para direccion de otro viaje, que se hiziere.

El dia cinco en un sitio, en que antes apenas vimos algunos, en nuestra buelta se juntó toda la Rancheria, que es numerosa: se admitió, se agasajó, y la exhortamos, à que por mas cercana se dispusiese à recibir la Santa Fé: fue à tan buen tiempo nuestra llegada, que por ella se libraron las vidas de dos Infeles, que de otra no mui distante en amistad se havian venido à esta: en aquella murió uno de enfermedad; el difunto al morir, ó sus Parientes cercanos achacaron la muerte al hechizero de la Rancheria, en

que estavamos: como los dos havian venido acá, assi uno de esta havia ido à la otra de los dos: viendole los Parientes del difunto por ser de la Rancheria, cuyo hechizero en su barbara opinion havia causado la enfermedad, y muerte de su Indio, quisieron matarle: mas tuvo la feliz suerte de escaparse, y poco antes que nosotros llegó, y contó el agravio recibido, y el riesgo, que corrió. La venganza se devia tomar en las vidas de los dos; pero lo embarazamos, procurandoles desvanecer su barbara fantastica creencia. Se persuaden todos estos Gentiles, que las enfermedades, y muertes naturales son causadas por los hechizeros. Por mas descaecidos, que estén los viejos, y viejas, aun cayendo ya la misma naturaleza por la complexion, y muchos años, no obstante en los achaques de su vejez siempre culpan à aquellos malvados. Peor es aun la otra persuasion, con que imaginan, que para librarse de la enfermedad, y de la muerte, es medio necesario el matar al que juzgan por autor, segun su loca aprehension, de aquella dolencia, que padecen. Con esse diabolico error poco ha, que unos enfermos llamaron à titulo de curarles à un hechizero de otra Rancheria; y como juzgavan, que por sus maleficios padecian la enfermedad, quisieron quitarle la vida: mas por la casual llegada de los Nuestrs, quedó libre el que ya estava destinado à una cruel sangrienta muerte; y conociendo el riesgo, en que le ponía su infame oficio, y que su vida la devia à los dos Christianos, vino, y se bautizó, asegurando assi, no solo la del cuerpo, sino la mas importante de su alma. Atribuyen assimismo à los hechizeros el poder, para dar salud: à esse fin en cada Rancheria tienen uno, que es à un tiempo Sacerdote para con los Idolos, y su Medico para la curacion de sus dolencias. Aunque aplican remedios naturales de hiervas, y varias plantas, les dán con mil embustes de supersticiosos gritos, y carreras; y fingiendose investidos de algun Espiritu,

tie-

tienen prevenida, ò una espina, ò piedra, ò algun animalito de los insectos: aplican su boca al enfermo, chupan, y sacan con disimulo la espina, piedra, ò lo que tienen prevenido, y luego aseguran, que la enfermedad en la espina, piedra, ò lo que fuere ya havia salido, y reciben el estipendio de su trabajo. Los hechizeros de esta Nacion lo son solamente de nombre, pues en la realidad son embusteros, ò tambien malvados, que con hiervas, y raizes venenosas tal qual vez dañan, ò quitan alevosamente la vida. Uno de estos, viendose totalmente despreciado despues que su Rancheria se havia ya bautizado, la amenazó, para amedrentarla, que él conocia hiervas, y raizes, con las cuales vengaria aquel desprecio. Ya noche llegó un Christiano con aviso, de que me esperaba en la Piedad la mayor parte de la gente, que ha de tocar à esta Mission nueva, y que entre ella havia muchos enfermos. Con esta noticia no esperada, aunque havia resuelto detenerme aqui con estos Indios, que son muy broncos, para amansarles en algo, me fué preciso al otro dia proseguir la jornada.

El seis antes de salir, se bautizaron unos parvulos, que sus Padres Gentiles havian ofrecido. En llegando al otro sitio, que es de Rancheria rayana, por haver de ella ya muchos Christianos, se exhortaron los demás à que siguiessen el exemplo de los suyos en abrazar la Santa Fé, y en hazerse por medio del Bautismo capaces de la Gloria: mas alegan el miédo, que tienen de passar por esta Poblacion, quedando alli muchos todavia Infieles, à causa de las reciprocas, y recientes hostilidades. Aseguraronme tambien, que les detenia el temor de morirse, porque veían, que varios, que ivan à recibir el Bautismo, enfermavan, y morían: à mas de esso les entibiava la distancia, que hai de sus tierras à San Ignacio Mission frontera, prometiendo, que haviendo en cercanía un Padre, se agregarian. Vinieron otros dos de la Piedad con la

Hhh z no-

noticia, de que algunos de los enfermos ya empezaban à agravarse: luego se dispuso todo, para que à la madrugada yo pudiesse adelantarme, siguiendome los demás en jornadas regulares.

El siete en compañía del Señor Cabo de la expedicion, y unos quantos de à pié me restitui conforzado, pero feliz viaje à la Piedad, en donde se administraron los Sacramentos à varios enfermos. Este mismo dia siguieron los demás, y passaron la noche en San Everardo.

El ocho llegaron todos à la Piedad con el contento, y consuelo de no haver havido especial trabajo, ni haver muerto alguno, sin embargo de haver enfermado muchos. Con este viaje nos asseguramos de la mucha gente, que vive entre las breñas, y barrancos. Ya teniamos noticia, de que havia muchas Rancherías, pero viendolas, hallamos muchas gente de lo que pensávamos. Acercandose un Padre Missionero, y estableciendose en la Piedad, se puede prudentemente presumir, que à mas de los mil Christianos, que ya tiene bautizados, en breve tiempo se le agregaran mas de otros tantos. Esta Nacion, antes que tenga experiencia de nuestro trato, se muestra mui bronca, y brava, y quiere à sangre, y fuego acabar con todos; mas despues con la predicacion, y enseñanza de los Padres, entre todas las de la California, es la que se ha experimentado ser mas docil, para recibir las costumbres christianas, y adelantarse en no pocos de entrambos sexos à pedir la Sagrada Comunion con mucho consuelo del Padre Missionero; y mostrando alguna dificultad en admitirles à tan soberana Messa, para probar, si su deseo sale de la curiosidad, ò de la Fé, y motivos sobrenaturales, se vé claramente en muchos quanto puede la gracia del Señor. Apreciarán devidamente este fervor en la Fé de estos nuevos Christianos los que saben, quanto cuesta en otras Provincias atraer à los Naturales à la.

la Sagrada Comunion. La lastima es, que havrá de parar la Conquista de esta pobrissima necesitada Peninsula por falta de socorros necesarios, para mantener acá à los Ministros Evangelicos. Los fondos, que la piedad de los Cavalleros, y Señoras deseosas de la salvacion de tantas almas franquearon, todos se han empleado en las Misiones ya erigidas, y que hasta ahora se mantienen. Nuestra Señora de Loreto Patrona de la California mueva los corazones de sus devotos, para que con sus caudales suplan los socorros, que la aspereza, y esterilidad de este País les niega.

CAPITULO XII

CRUELDAD, Y OSSADIA DE LOS Indios Apaches, y necesidad de reprimirles, para asegurar los progressos de la nueva Christianidad de la Pimeria.

Vista la gran muchedumbre de Naciones de la California, bolvamos ya à la Pimeria, y digamos brevemente la grande admirable disposicion de aquellos numerosos Pueblos, para formar una floreciente Christianidad, si se lograsse poner freno à la cruel insolente offadia de los Barbaros. El Apostolico Padre Francisco Eusebio Kino en las repetidas ocasiones, en que ya haze mencion de estos Infieles, les llama Joocomes, Xamos, Summas, y Apaches. Es cierto, que en tiempos passados las tres primeras Naciones fueron bastantemente conocidas, mas ahora, ò se han ya acabado, ò los pocos, que han quedado se incorporaron, y confundieron con el nombre de Apaches. No se sabe, si en algun tiempo se convirtieron, ni si su inconstancia en la Fé, les ha acarreado el tizne de
Apos-